

GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Trad. de Ángel González Vega. Colección 70 de la Editorial Grijalbo. México, 1967, 159 pp.

La obra escrita de Antonio Gramsci va estrechamente unida a su vida como revolucionario. Como militante socialista, como propagandista obrero, como periodista radical, como fundador del Partido Comunista Italiano, como promotor de la III Internacional, y como escritor lúcido y ferviente, Gramsci fue un hombre cuya vida y cuyo talento estaban puestos al servicio de la liberación de la clase a la cual se entregó.

Esta obra suya que nos ocupa, es una antología de textos que pertenecen a su etapa de colaboración en *L'Ordine Nuovo*, periódico del Partido Socialista Italiano, y a su etapa de reclusión carcelaria en las prisiones políticas del fascismo (los últimos 11 años de su vida). Pese a su aparente dispersión, la selección de los textos contiene una unidad fundamental: un notable esfuerzo por conformar la filosofía libertaria de la clase obrera italiana.

Los trabajos escogidos son 9, divididos en 3 secciones. Los de la primera son 3, básicamente "políticos". Los de la segunda son 2, que atienden a problemas histórico-filosóficos, y la tercera sección incluye 4 dilucidaciones, polémicas sobre estética, cultura y educación.

Todos los escritos son productos indiscutibles de un tiempo dado. Un tiempo que en Italia fue de gran conmoción política. No únicamente por sucesos como la Primera Gran Guerra Imperialista, como la revolución de Turín de 1921, como huelgas obreras y rebeliones campesinas en todo el mediodía de Italia, como el fascismo, sino también por la gran polémica que la Revolución Rusa trajo consigo. Temas como la capacidad revolucionaria de la clase obrera, como la libertad proletaria eran (como siguen siendo ahora) los temas vitales de la época. Las polémicas entre los activistas revolucionarios (Gramsci, Terracini, Togliatti), los filósofos positivistas (Loria, Ferrri), los idealistas (Groce), y los nacional socialistas (Labriola, Gentile) son uno de los grandes acervos de la cultura filosófico-política de la Italia del siglo xx. No es soslayable pues, la importancia de la experiencia y de los textos de Gramsci.

En estos trabajos, Gramsci analiza una gran complejidad de temas, con el fondo primordial de su comprensión de la historia del hombre, y con el panorama de la situación política vigente, en Italia y en el resto de Europa. Como comunista ortodoxo, como marxista-leninista, critica categorías tales como intelectual, partido, filosofía, filósofo, artista, historiador, arte, etcétera, sobre la comprensión de que todo concepto o categoría, es un producto específicamente histórico, esto es, que no pueden desprenderse de su momento y del sistema de relaciones sociales en los cuales está situado.

Desde este enfoque, Gramsci presenta un análisis global demoledor, y agudamente veraz de los productos "culturales" del capitalismo. Presenta una visión incisiva de la moral y de la legalidad burguesas, y cimienta postulados programáticos para la actuación revolucionaria de la clase obrera.

Para Gramsci no existe labor puramente manual. En cualquier sitio de actividad práctico-material, en cualquier tipo de trabajo, existe un mínimo de calidad, un mínimo de actividad intelectual creadora. De este modo no existen intelectuales porque de hecho todos los hombres lo son. La categoría de no-intelectual es artificiosa y engañadora. No puede separarse al hombre que piensa del hombre que produce. Todo

ser humano crea una concepción del mundo, una conducta moral consecuente con ella y una sociabilidad que mantiene o modifica un concepto, genera o suscita nuevas ideas.

Diferenciaciones entre intelectuales y no intelectuales, entre filósofos y no filósofos, entre artistas y no artistas, son meras referencias al ejercicio social de la categoría *profesional* de que se trate. Pero el hombre no se caracteriza por su trabajo si éste no se encuentra ubicado en el contexto de determinadas condiciones y relaciones sociales, en una historicidad dada. La profesión es ante todo un rol concreto. Y como todo rol su última explicación es social.

Para Gramsci todo grupo social que surge sobre la base primordial de una función esencial dada en el proceso productivo, establece junto con él, *orgánicamente*, varios tipos de roles, de profesiones, de especialidades, varios tipos de "intelectuales" que le dan coherencia y homogeneidad no solamente en campo de lo puramente económico, sino también en el social y en el político.

El feudalismo creó tipos específicos de intelectuales orgánicos en el desarrollo sucesivo de sus etapas. El señor feudal era poseedor de un rol concreto que definía su papel como sostenedor del sistema monárquico, y ese rol estaba dado por su capacidad militar. El eclesiástico monopolizaba la difusión y desarrollo de la "cultura superior". El intelectual tradicional, el intelectual laico del monarquismo absoluto europeo, tenía consagrados para él ciertos roles bien precisos: los incluidos en las profesiones llamadas "liberales": abogados, notarios, contadores, médicos. Ellos son con mucho la "vanguardia" intelectual de su época: la época de las grandes transformaciones burguesas. La ilusión de autonomía e independencia del poder de la clase dominante, que guardaban estos intelectuales tradicionales, les condujo, para Gramsci, al terreno de la utopía social como enfrentamiento al Estado. Su carácter es básicamente rural, pequeño burgués. Bajo el imperio del capital no pasan de ser una representación, una anacronía, y son en todo caso los sostenedores más serviles de todo régimen burocrático de Estado.

Gramsci considera que el advenimiento del capitalismo monopolista rompe con esta situación y genera una más elevada. De hecho el empresario es un intelectual, es un producto social superior con capacidad técnica de control de masas, de organización administrativa y económica de los centros de producción y de los procesos de consumo; es el generador de una nueva moral, de una nueva cultura, de un nuevo derecho. El empresario como élite puede además, constituirse en el núcleo central de la organización social en general.

Sin embargo, el enorme desarrollo del sistema de vida del capitalismo, profundiza y amplía la "intelectualidad" del individuo humano; multiplica y perfecciona las especializaciones, imposibilita cada vez más la visión coherente de la totalidad.

Los intelectuales de tipo urbano son producto de la industria y están ligados a su suerte. No poseen ninguna independencia con respecto a la producción, pero relacionan y articulan para el empresario, a las masas de trabajadores calificados y semicalificados. Preparan para el capital, planes de producción industrial, programas de consumo, en los cuales ellos no tienen ninguna ejecución autónoma. Su relación con el proceso productivo no está dada en forma inmediata como los de las clases sociales básicas (burguesía y proletariado), sino de manera "mediata". Lo orgánico de las distintas capas intelectuales urbanas radica en su mayor o menor conexión con tales clases sociales básicas. Pero en general, puede decirse que los intelectuales bajo el capitalismo, son los servidores más eficientes del sistema. Son además de sus organizadores, los representantes más "elevados" de su moral y de su legalidad. De este modo, el

intelectual (y en ello debemos incluir a toda clase de intelectuales: artistas, filósofos, economistas, etcétera) responde bajo el sistema de vida burgués, no sólo a las necesidades económicas del capitalismo, sino a las exigencias políticas de supervivencia de la clase dominante.

Cuando Gramsci analiza las categorías de arte, educación, filosofía y demás, demuestra cómo las instituciones más eficientes que el capitalismo ha creado para su hegemonía cultural y para su control político, no son otras sino las escuelas y las universidades. Tales instituciones carecen de objetivos libertarios, están subordinadas al sistema de un modo cabalmente íntegro; no solamente fundamentan y desarrollan los roles del sistema productivo burgués, sino que se convierten en grandes centros de adiestramiento, de entrenamiento de técnicos y de especialistas al servicio del capital. La Universidad y la Cultura bajo el capital son valores muertos, su racionalidad no es otra que la de la banda de producción.

Como la burguesía, el proletariado es una clase social básica, y está en desarrollo hacia la conquista del poder. Como tal, el proletariado asimila y conquista la riqueza intelectual acumulada en la historia humana, genera sus propios intelectuales orgánicos, conforma a sus propios dirigentes y organizadores. Pero la permanencia del proletariado como clase revolucionaria, y su conquista y mantenimiento del poder, estriban en la calidad de su organización.

Gramsci considera que la historia humana revela a través de las organizaciones sociales a las clases que les fundamentan. Para él todo partido político revela la existencia de las clases. La modernidad, la era burguesa, inicia el periodo de las revoluciones conscientes, organizadas a través de partidos. Sin embargo, para Gramsci los partidos burgueses han muerto al morir la democracia y el sistema parlamentario de la burguesía. El capitalismo no puede mantenerse a través de la organización mediana y pequeña burguesías del campo y de la ciudad porque, considera Gramsci, carecen de una nueva racionalidad, de una ideología original que organice en su favor a estas clases sociales. De este modo el capital para mantenerse se ve obligado a inclinarse hacia el militarismo, hacia el fascismo como sistema de sostenimiento y de represión.

Frente a esto el poder revolucionario de los campesinos es poco coherente. El campesino no es para Gramsci una clase para sí, no posee intrínsecamente ningún elemento de calidad trascendente al sistema que le oprime. Las insurrecciones campesinas suceden por la lentitud con la que el sistema burgués asimila el campo a su sistema de vida. Y también porque bajo el sistema de vida burgués, el campesino es quien más reciente las crisis económicas. Sin embargo, el atraso y la somnolencia del campesinado como clase revolucionaria, impiden su consolidación efectiva como promotor o sujeto del cambio histórico.

En cambio el carácter del proletariado como clase revolucionaria estriba en su condición misma de identificar su liberación total con la destrucción del sistema que le oprime. El obrero es quien tiene la cualidad de transformarse de ejecutor en iniciador, de masa en dirigente y en guía, de brazo en cerebro y en voluntad. Además el proletariado cuenta con la capa de intelectuales que ha promovido orgánicamente: los revolucionarios profesionales, que le consolidan como clase social revolucionaria en Partido Comunista, que le brindan un programa: Los Consejeros Obreros, que le dan una dirección: la vanguardia proletaria, que le dan una organización insurreccional: el ejército proletario. De tal manera Gramsci teje y desteje, la urdimbre de relaciones que a partir de roles específicos guarda cada clase social, cada capa de profe-

sionistas socialmente constituidos, con el proceso de la revolución, y con un estudio de civilización cualitativamente superior.

No es necesario resaltar aún más la importancia de esta publicación española de la antología de escritos de Gramsci. Pese a su deficiente traducción, pese a la carencia de una introducción suficiente y clara, es importante. Consideremos tan sólo, que en este momento, en el cual la práctica revolucionaria ejercida mundialmente busca su teoría, la lectura, el análisis, y la crítica de las obras más importantes de los revolucionarios del siglo es vital.

José Ocampo

IVANOV, K. Redactor general. *Rasvivaiuschaiacia economica y mezhdunarodnai politika (La economía en desarrollo y la política internacional)*. Editorial "Mezhdunarodnie Otnosbenie", Moscú, 1967, 319 pp.

*La economía en desarrollo y la política internacional*, trabajo de varios autores, es una de las más recientes publicaciones de los soviéticos sobre un tema de gran actualidad como son, los países subdesarrollados.

Una característica de la obra es su franca orientación de crítica de la filosofía que sustentan los dos sistemas de economía mundial en la actualidad y que les sirve de base para su política de ayuda económica y para su concepción del desarrollo.

Un problema al parecer puramente semántico inicia la monografía y es, la evolución que han sufrido los conceptos "ayuda", "diplomacia" y "desarrollo". Términos que son de uso frecuente en los más diversos *forums* nacionales e internacionales pero en los que cada orador, cada político les imprime un contenido diferente, acorde con los intereses que representa. Así, afirman los autores, existe la ayuda como una verdadera cooperación y la "ayuda" como una de las formas de la expansión económica, política e ideológica; la diplomacia como un instrumento de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo y la "diplomacia" como un medio de conservar, en nueva forma, dichos sistemas totalmente anacrónicos; el desarrollo como un verdadero progreso en interés de las grandes masas populares y el "desarrollo" como un medio de mantener dicho sistema internacional de dependencia y de explotación (p. 3). Cada una de estas "incongruencias" refleja la diferencia real de enfocar el problema del presente y del futuro de los países en desarrollo, la lucha permanente que tiene lugar en las relaciones internacionales sobre este tema (p. 3).

La polémica adquiere ese carácter porque lo que está en juego en última instancia, es el camino de desarrollo que escogerán cada uno de los países en desarrollo, considerando que en la actualidad existe esa posibilidad de elección entre capitalismo y socialismo y una de cuyas manifestaciones es la vía no capitalista de desarrollo, proceso que depende de innumerables factores, tanto internos como externos y producto además, de la lucha entre los sistemas socialista y capitalista.

Como ejemplo de aplicación de esa vía de desarrollo, la no capitalista, se da el de los diferentes pueblos y nacionalidades que habitan la URSS.

En el territorio de la Unión Soviética al triunfo de la Revolución Socialista en 1917, existían infinidad de regiones donde predominaban las más diferentes formas de rela-